

LA OTRA EDAD DE PLATA. TEMAS, GÉNEROS Y CREADORES (1898-1936)

Ángela ENA BORDONADA (ed.)

(Madrid: Editorial Complutense, 2013, 311 págs.)

Hay autores que por trabajo, calidad y fortuna consiguen engrosar las listas del canon literario, mientras que otros, la mayoría, se quedan en los márgenes de la historia. Con el paso del tiempo estos nombres corren el riesgo de ser cortados de ese pequeño margen y, por lo tanto, olvidados. Los autores pueden no haber alcanzado un puesto en el canon por pertenecer a un colectivo o una orientación diferente, pero a veces sólo se trata de no haber estado en el lugar correcto en el momento adecuado o de no haber engrosado las filas de los principales movimientos o géneros literarios, los que más tarde se estudiarán en las escuelas y las universidades.

Por eso, gracias a libros como *La otra Edad de Plata*, podemos recuperar parte de nuestra historia literaria y hacer justicia a autores que tuvieron un espacio en sus caprichosas páginas y cuyo nombre se ha ido borrando, quedando en la sombra, como indica Ángela Ena Bordonada, catedrática de literatura española en la Universidad Complutense, en la instructiva introducción del libro. Esta obra, publicada por la Editorial Complutense, cuenta entre sus puntos fuertes con un conjunto de artículos bien orquestado, en los que destacan temas interesantes y variados pero sin perder por ello el equilibrio. *La otra Edad de Plata* se divide en dos secciones: "Temas y géneros" y "Creadores". Esta división no resulta en absoluto caprichosa ya que, como se dijo al principio, la marginación en los estudios literarios ha afectado tanto a escritores concretos como a grupos de escritores o a géneros

enteros, a pesar de que en muchos casos, como el de las novelas por entregas, gozaron de gran éxito en la época.

Especial mención merece el caso de las escritoras de aquella época, cuya aportación fue decisiva en el momento y cuya huella se ha omitido en las escuelas de educación obligatoria e incluso en las universidades, como grupo social sobre el que el olvido ha jugado un papel especialmente injusto. Jean-François Botrel dedica un artículo titulado "Ardientes mujeres: escritoras y poetisas en cajas de cerillas" a un tema tan curioso como interesante: la colección de retratos de célebres escritoras que acompañó a las cajas de cerillas entre 1905 y 1908. Este artículo destaca por su originalidad, por intentar llegar al análisis del canon literario femenino del momento a través de algo que en principio podría parecer superficial y carente de importancia, pero que marca tanto o más una época que las listas de ventas. Otro capítulo dedicado a las poetas de principios de siglo es el de Dolores Romero López, que da un paso más en el análisis del contexto vital en el que escribían las mujeres a principios del siglo XX y dedica su artículo a analizar el uso del seudónimo en las escritoras de la época, un caso paradigmático en el ámbito femenino de la Edad de Plata. La investigadora analiza en profundidad los diferentes casos encontrados (como los de María de la O Lejárraga, Lucía Sánchez Saornil o Carmen Conde) tras lo que ofrece posibles explicaciones a los diferentes usos apoyadas siempre en la crítica literaria. Este artículo nos muestra la realidad social de exclusión y búsqueda de voz propia que vivieron las mujeres en esta época.

El género literario también puede convertirse en un motivo de exclusión en el canon, dado que cada época ensalza unos géneros y denosta otros. En "El cuento, retablo ideológico y estético del fin de siglo", Pilar Celma Valero recorre los principales cambios estéticos y, sobre todo, ideológicos, que experimentó este género en la época. Celma Valero se centra en tres de las modalidades menos estudiadas por la crítica si bien eran muy representativas del momento finisecular: el cuento erótico, el cuento ocultista-espiritista y el que gira en torno al mensaje social del Cristo evangélico. Antonio Cruz Casado le dedica un capítulo a otro género olvidado: la narrativa fantástica y de terror. Aunque dada la imposibilidad de abarcar todas las obras del género escritas a principios del siglo XX, el investigador se centra en aquellas corrientes menos estudiadas, como los cuentos de hadas, y repasa las aportaciones de algunos escritores reconocidos como Emilia Pardo Bazán o Ramón Gómez de la Serna. La editora del libro, Ángela Ena Bordonada, presenta también un capítulo sobre un género poco estudiado: la novela del espectáculo. El capítulo, que se titula: "La novela del espectáculo: El deporte en la narrativa de la Edad de Plata", trata la abundante narrativa inspirada en los espectáculos públicos y comerciales de la época, si bien se centra en la llamada novela del deporte por ser la menos estudiada de todas ellas. Dentro del fenómeno socio-literario de las colecciones de novela corta, se encuentra el capítulo de Patricia Barrera Velasco sobre las novelas cinematográficas, en el que presenta un repaso ilustrativo de aquellas novelas cortas basadas en películas que se publicaron en la revista *Blanco y Negro*. Una aportación que abre un campo casi inexplorado en la actualidad y recuerda la vitalidad que tuvo en su época la novela corta en las publicaciones periódicas. Además desvela un nuevo prisma en la curiosa relación artística entre el cine y la literatura: la adaptación literaria del material cinematográfico, un tipo de relación que se ha extinguido a favor de la adaptación en sentido inverso: de la literatura al cine. El profesor Gerardo Fernández San Emeterio traza un recorrido superficial pero bien seleccionado y trabajado del repertorio del teatro lírico español en la etapa final del género chico, así como su relación

con con el género ínfimo y, por otra parte, con la opereta o la zarzuela grande, en su etapa de declive. La producción que hay que estudiar es tan grande que el propio investigador avisa en el artículo sobre su constante trabajo de revisión, si bien el resultado de sus aportaciones, aunque inacabadas, es esclarecedor.

En el segundo apartado, "Creadores", se da voz a siete autores de distintas modalidades literarias, si bien todos ellos tienen en común su poca repercusión en los estudios académicos. De hecho, el único capítulo dedicado a un poeta canonizado es el de Rubén Darío, al que Luis Alberto de Cuenca y Prado le dedica un minucioso artículo cargado de admiración en el que analiza las obras *Cantos de vida y esperanza* y *El canto errante*, poniendo de relieve el valor del erotismo en la poesía rubendariana y en su propia vida. Debido al inesperado fallecimiento de Alberto Sánchez Álvarez-Insúa, el volumen no ha podido contar con el artículo que el investigador estaba preparando, aunque en su lugar se ha incorporado un estudio ya publicado en *Donne, identità e progresso nelle cultura mediterranee* (Roma, Aracne Editrice, 2009) por su similitud temática: "La mujer en la literatura galante del periodo de entreguerras. Las mujeres de Joaquín Belda y Álvaro Retana", en él sigue una línea de investigación y recuperación de ambos autores, importantes representantes de la literatura erótica, acotado a la presencia femenina en sus narraciones. Christine Rivalan Guégo investiga en su capítulo las claves del éxito entre los lectores de Pedro Mata, un escritor que gozó de gran popularidad en su tiempo, gracias al auge de la novela corta y, en concreto, de la colección *El Cuento Semanal*, pero al que hoy apenas se recuerda. Un caso parecido encontramos en la narrativa breve de José Francés, que destacó sobre todo por sus cuentos. El doctor José Paulino Ayuso dedicó un merecido y exhaustivo artículo, a modo de semblanza, para recuperar la perspectiva adecuada de su carrera literaria, relegada a un lado a favor de su puesto como Académico de Bellas Artes. Carmen Servén Díez recupera para la polifacética figura de María Luz Morales, directora de *El Hogar y la Moda*. A pesar de ser un personaje más que interesante en varios ámbitos como la escritura, el periodismo, la traducción o el cine, la investigadora se centra en su labor inagotable e intensa labor a favor de la lectura femenina a través de varias publicaciones de los años veinte y treinta. El periodismo literario reaparece también en este volumen de mano de Luis Bello, rescatado por José Miguel González Soriano, en un capítulo que ensalza su figura y su importancia a pesar de la fugacidad que envuelve al género periodístico, acompañado de un recorrido por la prensa literaria de las primeras décadas del siglo. Cierra el volumen María del Mar Mañas con un artículo muy diferente al resto, centrado en la relación entre el cine y la literatura y, en concreto, en la adaptación cinematográfica que hizo Luis Marquina de la obra teatral *El bailarín y el trabajo* de Benavente, estrenada en 1936, lo que también nos lleva a repasar la industria cinematográfica de los años treinta.

Este pequeño repaso es sólo una muestra de todo lo que esconde *La otra Edad de Plata*, como en todo conjunto de textos y aportaciones cada lector podrá tener sus favoritos, pero en este caso todos tienen algo que aportar sobre esta época, tan conocida y desconocida a la vez, que es la Edad Plata.

Marta Gómez Garrido